

La abundancia de materiales de interés no obliga a suspender la publicación de la carta de nuestro activo corresponsal de Madrid, para el número de mañana.

Entusiasmo.

Nos apresuramos a reproducir, para darle la mayor publicidad, el siguiente volante, que ha circulado al medio día de hoy en esta capital. El movimiento del vecindario para demostrar su profunda e incondicional adhesión al Excmo. Sr. D. Joaquín Jovellar, es tan intenso como entusiasta, y todo hace esperar que se traducirá elocuentemente en el significativo acto que se dispone para este noche.

ESPAÑOLES!

Acordado por el espontáneo concurso de todos los leales de esta ciudad, el Excmo. Sr. Gobernador General D. Joaquín Jovellar, que cuenta con toda la fuerza moral de nuestro incondicional apoyo, se verificará la anunciada manifestación en la noche de hoy, partiendo del Parque de Isabel la Católica a las ocho de la misma y dirigiéndose a la Plaza de Armas con hachones y todas las banderas de los Voluntarios.

A quienes de patriotas se precien: ¿a cuántos están dispuestos a contribuir con su cuerpo moral y material a devolver la paz a país, se los invita para dicha hora en el Parque de Isabel. La premura del tiempo no permite invitar a nadie particularmente; dése todo por invitado. Jefes y oficiales de Voluntarios, representantes de la Municipalidad, Vecinales y Socios del Casino Español, españoles en cuyo pecho no se haya extinguido el sentimiento de la dignidad y el amor de la patria, a todos se los espera.

Llegada.

Esta madrugada ha entrado en puerto el vapor-correo *Guipúzcoa*, conduciendo al Excmo. Sr. D. Joaquín Jovellar, Capitán General, Gobernador General de esta Isla. Bien venido sea el ilustre patriota y el que lo llame su clarísimo criterio y sus dotes de mando para devolver la tranquilidad a esta hermosa tierra.

Pocos momentos después de haber fondado el vapor-correo *Guipúzcoa*, fué a su bordo, con el objeto de felicitar al Excmo. Sr. General Jovellar, una comisión del Excmo. Ayuntamiento, presidida por el señor teniente Alcaide D. Vicente Hernández, quien dirigió a S. E. un hermoso discurso de bienvenida.

El General Jovellar contestó con un breve pero sentido discurso, expresando que agradecía al Ayuntamiento de la Habana la felicitación que acababa de hacerle, que era el primer deber de un capitán general, que le había hecho un sacrificio en dejar el puesto que ocupaba, pero que no lo era tratarse de venir a Cuba, donde el deber le llamaba; que nada estaba más lejos de su mente que el que se le destinara a este mando; que la guerra de España tenía importancia, la de Cuba la tenía mayor, puesto que allí se luchaba entre hermanos por una idea política, pero que aquí tenía el carácter de separatista, y que donde quiera que peligrase la integridad del territorio español y pudiera tratarse de desmembrar de él el menor rincón, allí vertiera gusto en su defensa hasta la última gota de su sangre. Pero que para la pacificación del territorio no bastaba la buena voluntad de la Autoridad, sino que era preciso la cooperación de todos, la cual no dudaba que tendría y que su mayor lauro sería el de devolver a Cuba la paz.

En cumplimiento de un acuerdo anterior, la Junta Directiva del Casino Español estuvo esta mañana temprano a saludar al Excmo. Sr. General Jovellar. La presidencia del Sr. Vice-presidente del Casino, Ilmo. Sr. D. Miguel Suárez Vigil, que dirigió a S. E. un elocuente y oportuno discurso, en el cual manifestó poco más de ómos, que el Casino Español de la Habana, genuina representación de los verdaderos sentimientos de los cubanos, cumplía en aquel momento el grato deber de saludar a S. E.

Dijo también el Sr. Suárez Vigil que los españoles de Cuba no han podido olvidar la inquebrantable probidad, la severa rectitud y el exquisito tacto que en época anterior y no lejana, había patentizado el General Jovellar, así como que las miradas de todos los leales habían seguido la gloriosa marcha de S. E., lo mismo cuando caminaba hacia la restauración de la monarquía, que cuando se esforzaba por el restablecimiento de la paz, siendo testigos de los hechos distinguidos que como tanto en el Gobierno como en las campañas del Centro y Cataluña ha añadido nuevos laureles a su historia y a la de la Patria.

Añadió el Sr. Suárez Vigil que en Cuba se apresura en lo que vale la noble abnegación y el sublime patriotismo de que da pruebas el general Jovellar, abandonando la brillante y merecida posición que en la Península ocupaba y a la gloria que le brindaba la campaña con su próxima terminación, por lo que el ilustre gobernante es hoy considerado como la esperanza de todos.

FOLLETIN.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

NOVELA ORIGINAL

DE

D. ANTONIO FLORES.

(VIGÉSIMA EDICIÓN.)

(Continúa.)

Creía la superiora imposible que después de haberse estremecido a la sola idea de abrir la caja, pudiese ella misma querer hacer con semblante radiante y como si tratara de una cosa indiferente. No veía en aquel cambio un sacrificio generoso del corazón inocente, para aliviar el dolor del alma angustiada por la vida.

Sor Adelaida no tenía participación de la responsabilidad de inquirir aquel secreto, por distrar el recuerdo que atormentaba a la superiora.

Pero esta, que no adivinaba aquella abnegación, la siguió mirando con asombro, y por fin la dijo:

—Dices aquí mi falta haciéndome admirar tus virtudes?

Sor Adelaida abrió por fin la caja, y al ver en su interior y con el corazón en el interior de la tapa, que estaba cubierta por un cristal azogado, lanzó un grito y se levantó del asiento.

—Sor Adelaida, que aya caridad era superior a los tormentos que sufría entonces,

dos los leales, que unánimes no pueden menos de ofrecerle la más eficaz cooperación y el más incondicional apoyo.

Terminó el Sr. Vice-presidente del Casino, manifestando que esta corporación se honraba de que los deseos del país se verían plenamente cumplidos, rogando al cielo que llamase a S. E. en tan grande empresa.

S. E. contestó con su acostumbrada familiaridad, dando las gracias al Casino y a los españoles que representa, manifestando su inquebrantable propósito de gobernar con moralidad y justicia y de sacrificarse si necesario fuere por el bien de la Isla, y expresando su confianza en la cooperación de todos los leales, sin la cual serían insuficientes sus esfuerzos.

La comisión recibió de S. E. grandes muestras de aprecio, y se retiró sumamente complacida.

Desembarque y toma de posesión.

A las doce en punto de la mañana de hoy, ante el estruendo de las salvas de los cañones y buques de guerra, ponía el pie en la escala de la Capitanía del puerto el Excmo. Sr. D. Joaquín Jovellar y Soler, nombrado por S. M. el Gobernador y Capitán General de esta Isla. Esperaban el Excmo. Ayuntamiento presidido por el Excmo. Sr. Gobernador General interino D. Buenaventura Carbó, comisiones de todas las corporaciones oficiales y oficinas del Estado, señores Generales y Brigadieres, y Jefes y Oficiales de Ejército, Marina, Bomberos, Militares y Voluntarios. Cumplida la acostumbrada ceremonia, dirigió S. E., con la comitiva acompañada, a las Casas Consistoriales, por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

Después de haber pasado por entre las filas de las fuerzas de Voluntarios y Bomberos — una compañía con bandera y música por cada batallón — tendidas en la carrera con arreglo a la orden de la Plaza. Entre el Templo y el cuartel de la Fuerza se levantaba una primorosa arcada, que ha merecido unánimes celebraciones por su sencillez y buen gusto, tanto como por la propiedad con que simboliza los sentimientos que inspiran hoy a todos los leales de Cuba y a su digno Gobernador General.

en el porvenir de esta Isla, en su próxima pacificación, causaron las palabras con que la Superior Autoridad contestó a los patrióticos votos del Ayuntamiento. «Ma ha determinado a venir a encargarme del mando de esta Isla (dijo) no solo el deber, sino la profunda, la inmensa gratitud que a Cuba le debo.» Y después añadió S. E.: «He renunciado a la gloria y a la posición que cerca de S. M. debía ocupar en la campaña del Norte, porque aquí se trata de la integridad de la Nación, y no he dudado en renunciar a todo por tan caro objeto, pues considero de preferencia extinguir esta guerra, en donde ya comprometida la integridad de la patria; y con tan decidido y firme propósito me encargo del mando.»

Queríamos reproducir íntegro el discurso de S. E., pero la circunstancia de no haber podido oírlo todo, nos lo impide: bastó con decir que todas sus frases respondían a los sentimientos expresados en las trascritas.

Vamos a concluir, porque el tiempo apremia, y dejamos para otro momento las mil reflexiones que ante la solemnidad y dignificación del acto se nos han ocurrido. Terminada la toma de posesión, ha sido cumplimentado S. E. por todas las corporaciones y funcionarios que le recibieron en el muelle y por un gran número de personas, que llenaban completamente los salones de Palacio.

El gentío que ocupaba la Plaza de Armas era inmenso, y el entusiasmo, traducido en repetidas y oportunas aclamaciones, indescriptible. En ningún recibimiento de Superior Autoridad hemos visto tan crecida concurrencia de pueblo. Los votos de todos los leales acompañan al ilustre general Jovellar en la realización de las nobles miras que le han traído a esta tierra.

Justa pretensión.

Varios dependientes del comercio se han presentado en esta redacción rogándonos que intercedáramos para con los dueños de establecimientos a fin de que, o elieran estos en la noche de hoy, ó les permitieran concurrir a la manifestación y serenata que se preparaba, porque, participes del general entusiasmo por la llegada del Excmo. Sr. D. Joaquín Jovellar y de las esperanzas fundadas que en S. E. se cifran, desean contribuir al mayor realce y significación de aquel acto. Estamos seguros que los dueños de establecimientos no desatenderán la súplica, tan justa y patriótica, de que con el mayor placer nos hacemos eco.

ALUCUCIONES.

Nos apresuramos a publicar en este lugar preferente entre las que ha dirigido el Excmo. Sr. Gobernador General a los habitantes de Cuba, ejército y voluntarios, que circulan en estos momentos en *Gaceta* extraordinaria.

HABITANTES DE CUBA:

Cumpliendo las órdenes de S. M. el Rey vengo a encargarme nuevamente del mando de la Isla, y espero desde luego que con vuestra confianza, vuestra cordura y patriotismo habéis de facilitar en esta segunda ocasión, como lo hicisteis en la primera, el desempeño de una misión tanto más importante, cuanto que es de cada día más urgente el restablecimiento del estado normal en el territorio agitado por la insurrección.

Yo manifesté al despedirme de vosotros hace cerca de dos años, que, cualesquiera que fuesen las circunstancias, podía contar siempre conmigo para la defensa de la causa española en Cuba, y no he querido que mi conducta dejase de estar en armonía con mi ofrecimiento, ni aún a costa de haber tenido que renunciar a mi participación en la campaña del Norte que, según todas las probabilidades, debe poner feliz término a la guerra civil en la Península.

Al día de la insurrección, sin haber logrado establecer capitanía ni aliento fijo en especial alguna, continúa dedicándose con especial empeño, ahora en las ricas jurisdicciones de las Villas y Colon, como antes en el Centro, a su obra de destrucción, cual si no tuviera más aspiraciones ni destino que los de convertir en estéril páramo los floridos campos de Cuba.

Por otra parte, en su larga existencia ha ido gastando cada vez más sus elementos primitivos, perdida su homogeneidad, desarrollo los gérmenes de perturbaciones sociales y de peligro, por lo tanto, para todos, incluso sus mismos iniciadores, más antiguos partidarios.

Interesa, pues, no solo a la honra y a la integridad de la patria, sino también a la riqueza y prosperidad del país y al comercio de las naciones, el sofocar una insurrección que tiende fatalmente a transformar la faz de la Isla en sentido contrario a lo progreso.

La realización de esta difícil empresa, que ha de ser obra del método, del vigor y de la constancia, exige todavía, ya que no nuevas contribuciones, la continuación de los sacrificios que se vienen haciendo en materia de impuestos, a fin de que cubriéndose con regularidad las atenciones de guerra, puedan llevarse a efecto las operaciones de persecución activa contra el enemigo.

—Mi madre oír más plagarías desde el cielo, y yo conservaré siempre viva su memoria, que me presentaba a sus ojos. —Con qué os habéis engañado? —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti en este mundo. —Mi madre me dijo que yo era el hijo de la defensa de todos los peligros. —Si, replicó sor Clotilde, recordando en el pánico que había apartado su indiferencia. —Sus lágrimas renovarán las de esta preda que no ha robado las que yo pobre madre vertí por ti

[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]

UNIVERSAL DE RIBERA
A SUPERIOR
L DE BARCELONA.

para la encastear de los ramos siguientes:
blanco.
ta, sedas de colores, felpillas, lan
pur bordado sobre red; frivola
ormos de todas clases.
o sobre el particular.

Cataluña y Aragón.

ALQUILERES DE CASAS

Se alquila la casa de alto y bajo, calle de
n.º 87, en las Puercas del Rey, San N
cuenta de la calzada de Galiano; tiene
y cuartos capaciosos, con cisternas d
y agua. En la carbonera está la llave, y en la
de la Amargura n.º 60 esquina a Aguacate,
drán.

Se alquilan e varios otros con balcon á la ca
la casa calle de Colon equina á Consulad
n.º 94.

En tres casas de oro los altos de la Agra
rio de regular, por estar cerca del muelle
de Gracia, Cor y Cía.

Se alquila la hermosa casa, calle de San Jo
n.º 71 entre San Rafael y San José, In
Luz n.º 4.

BUENA OPORTUNIDAD

Se alquila tan en proporción la gran casa pa
ría callada de los Quince n.º 95, que se p
asegura al que abra dicho establecimiento
alquileres, para que este ocupe la
calzón está prático, lo que es una ganancia esta
de la Amargura n.º 71, tratarse.

Se alquilan los altos de la casa calle del m
n.º 99, propio para un buen escritorio ó
para familia, también la casa de la Amargura
necesaria. En la misma impresión.

MUEBLES LOCALES

PARA
ESCRITORIO & BUFETÉ

Se alquila el espacioso y bien ventil
salon principal de una casa n.º 38, en
del Teniente-Rey esquina á Agui
Tiene 18 varas de largo por 7 1/2 de ancho
con piso de mármol. Entrada y escalera
por el lado de la Amargura n.º 71, en el
VoZ de Cuba, darán razón.

VENTA DE CASAS,
FINCAS Y ESTABLECIMIENTOS

Las casas siguientes se venden, situadas, en
San Juan, n.º 257, Jesús del Monte 41, 46, 77,
S.º; Omea 27, 29, 31, 33; Infanta 27, 12 y 18; San
José, Curazao 2; Gloria 10; Florida 35;
107; Valencia 10, y en el pueblo de Regia, Man
10 y 109, á dar razón y tratará de en almu
la de Valdesama n.º 21.

Se vende la hermosa casa vacante, calzada del
no n.º 791, con todas las comodidades para
una familia, también la casa de la Amargura
n.º 71, ambas sin intervención de tercero. Comp
la 18 impresión. 8 id.

DE MUEBLES.

A precios fabulosos se asignan dando nuevos y
reos. Se hacen cambios ya en proporción, como
recorran familias, también la casa de la Amargura
y Revillagigedo.—Se hacen limpiezas y com
comoditas con suma y diligencia. 9 id.

Se vende un magnifico piano Pleyel, muy
contado ó plazo, con garantía, Cuba, un
8 1/2

LOS AMIGOS

MUEBLERIA Y CARPINTERIA
EN GENERAL.

SAN MIGUEL N. 6
ESQUINA Á CONSULADO,

DE
MIGUEL CASADO Y COMPAÑIA.

Hay constantemente un variado surtido de mue
bles nuevos, tanto del extranjero como d
también se baratazan, arreglan y componen. Por
muebles, se hacen cambios muebles de cual
seguen, así como todo trabajo de carpintería p
muebles que sean, plus al efecto cuenta con ex
los operarios. 12 1/2

TODA LA GAMA!

REALIZACIÓN.

VENTA.

Se realizan las existencias qe se vende el estab
minente de muebles situado en la calle del
802, n.º 65.

A precios son sumamente reducidos. 15 id.

DE CRADOS.

A LOS HACENDADOS.

Se vende un negro y cuatro negras de campo
muy útiles para servicio de mano. Anidad 18
6 1/2

DE CARRUJES.

Se venden unos carros nuevos para trio, á pro
pio del Empedrado, tramo comprendido entre la
caso San Lázaro 62, imprimen 8 id.

Se vende un coche nuevo que ha rodado muy
bien, así como todo trabajo de carpintería p
muebles informados. 15 id.

DE ANIMALES.

SE VENDE

Un magnífico caballo alemán, de alta escuela, do
claras 5 años, hijo de Andalus, que sea de
de se tierra adentro. Aguará 18 id.

Se vende un caballo americano, color dorado y
otro moro pequeño, de increíbles condi
ones y adiestrados. También una duquesa, cas
ya, habilitada para la Dismont, con su trenzo
muebles rotivos al vapor otros 8 id.

Información, Cerco 491, frente á la quinta de
Leonora, donde se vende á diez de la mañana y
cuatro á seis de la tarde. 4 1/2

PERDIDAS.

A VISO
IMPORTANTE.

La manzana de hoy se ha extraviado en la ca
del Empedrado, trayendo consigo a los cer
Cuba y Mercedes, un rollo contenido en
duplica á la persona que los haya encontrado
entregárselos en la calle del Empedrado núm
do, dondés generosamente gratificado.
cabana 12 enero 1876. 12-1 pto.

— 307 —

El día de su fama antigua y el de su sa
monstruo auditorio que le cercaba, pre
sentó ante sus ojos un espectáculo de
placentero horas para devolverlos la hija
casaba de España... vedía ahí
los brazos al oír este y Aurora se echó
de la humareda los ojos.
propieta, dijo protegiendo y gran esfuerzo para
que él se fuera, pero la hija no dejó ir
yo que vos.
te separé bruscamente de su madre y
el caballero, quien la rechazó con sua
le, la dijo; nuestras bodas no tendrán
ese contrato en virtud del cual sola mi
res, así como desde ayer lo drás tra arto
que la señora princesa os perdonará este
abais de contraer con un muerdo.
ro última vez la mano de su amada, y
un profundo resaca á la princesa, dirigiéndose
á los soldados de Bolsguiller:
¡buenal!

DE LA QUINTA PARTE.

S
Jo-
man
nua
en-
ca
o.
joa
to.
In-
de
al:
na

D
de
e.
aj
e
sa
po
ra
es

E
to
le
E.
y,
A.

a
g,
s
y
n
c.
a
n
a
r
a
n

